

De agentes externos gravitantes: el papel de la Organización de los Estados Americanos en el conflicto postelectoral de 2019 en Bolivia

Carlos Ernesto Ichuta Nina*

Introducción

El 10 de noviembre de 2019, en pleno hervidero producto del conflicto postelectoral acaecido en Bolivia, la Organización de los Estados Americanos (OEA) presentó un Informe Preliminar de su Análisis de Integridad Electoral que a causa del cuestionamiento de los resultados por parte de sectores que se oponían a la continuidad de Evo Morales en el poder, había solicitado el Gobierno. Tal solicitud consistía, de hecho, en que dicho organismo llevara adelante una auditoría de los resultados electorales por medio del cual el Gobierno y el Tribunal Supremo Electoral (TSE) pretendían distender el conflicto dando certeza de los resultados que favorecían a Morales. Sin embargo, dicho informe concluía que no podía validar los resultados de la elección debido al hallazgo de fallas graves y manipulación en los sistemas de conteo, además de otras consideraciones.

Con ello, los movilizadores que habían procedido a instalar con anterioridad el imaginario del fraude electoral vieron legitimada su causa, y aquel informe parecía otorgarles un incentivo mayor para presionar por la dimisión de Morales al poder, quien finalmente renunció ante la radicalización de aquellos y el nivel de animosidad denunciando haber sido víctima de un golpe de Estado cívico con apoyo de policías y e instancias internacionales.

Pero tomando en cuenta los eventos que antecedieron a la presentación de aquel informe, el mismo vino a constituir en realidad la continuación de una serie de acciones que la OEA, y particularmente su Secretario General, Luis Almagro, venían realizando en el país hasta devenir en agente electoral externo, hecho que se dio en la medida en que fue expresando posicionamientos acerca del proceso y los jugadores implicados en la contienda electoral.

Este trabajo propone así una discusión del papel jugado por la OEA en tanto agente externo tanto en el proceso electoral como en la crisis ocurrida en Bolivia tras la celebración de las elecciones de 20 de octubre de 2019. Plantea que el mismo fue gravitante, porque a través de

* Doctor en Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. E-mail: carlosernesto75@hotmail.com

sus distintos pronunciamientos dicho organismo llegó al punto de convertirse en catalizador de las acciones de los sectores movilizados, al legitimar la narrativa del fraude electoral.

Metodológicamente este trabajo depende del análisis de eventos, una estrategia que sugiriendo la recurrencia a fuentes de segunda mano, en especial periódicos, permite la descripción y análisis de una secuencia de eventos relativos que en un ciclo conflictivo ocurrirían de forma dispersa.

Incluyendo esta introducción, el trabajo cuenta con cinco apartados. En el segundo apartado sugerimos una noción básica del agente externo electoral, con el fin de identificar el papel que la OEA jugó en el proceso electoral de 2019 en Bolivia. En el tercer apartado referimos aquellos eventos en los cuales dicho organismo intervino manteniendo una relación ambigua con el Gobierno de Morales. En el cuarto apartado describimos las actuaciones del organismo en la etapa del conflicto postelectoral donde asumió el papel de jugador externo de la contienda. El trabajo cierra con conclusiones que refieren el impacto que tuvo dicho papel.

De agentes externos electorales

En tanto juego de ganadores y perdedores la democracia supone el concurso de determinados actores institucionales que asumiendo tal rol compiten por el voto de la gente. Pero si bien la teoría asume que tales actores serían principalmente los partidos políticos, alrededor de los mismos orbitarían una multiplicidad de actores individuales y/o colectivos que establecerían o buscarían establecer vínculos ya sea formales o informales para la consecución de sus fines.

El ámbito de análisis en el cual esa idea tiende a corroborarse es el correspondiente a los estudios electorales, aunque en ellos no siempre se identifica a aquellos actores, excepto en una de sus parcelas de análisis que aborda el tema del financiamiento de los partidos políticos, donde al distinguir el financiamiento público y privado perfila a este último como un campo propicio de análisis. Sin embargo, a razón de la ocurrencia de ciertos casos mediáticos, muchas veces esos estudios adquieren un carácter episódico al enfocarse únicamente en algunos que por su repercusión asumen el carácter de “escándalos”, lo cual supone una falta de desarrollo sistemático de ese ámbito de estudios. En ese sentido, la literatura especializada dice muy poco acerca de aquellos actores que siendo parte de entidades supranacionales u

organismos internacionales con poder de intervención sobre un determinado país pueden llegar a ser gravitantes en una contienda electoral y en los resultados que en ella se producen.

De hecho, en el ámbito del sentido común la idea de la influencia de los gobiernos u organismos internacionales en los resultados de las elecciones suele darse como una verdad evidente, pero la falta de teorización y la necesidad de la misma obliga a una ruptura epistemológica que atribuya sentido a tal idea. A partir de la noción de agencia, entendida como la capacidad de actuar o de tomar decisiones de forma autónoma aunque no de espaldas a una estructura social o un orden político (Bourdieu y Wacquant, 2008; Giddens, 2011), podemos caracterizar a esos actores externos como agentes de tal naturaleza dada su posibilidad de incidir o influir en el juego electoral amparándose en una estructura política.

En ese sentido, la idea de lo externo sería referencial, puesto que indicaría el lugar que dichos actores ocuparían en una contienda que internamente la disputarían jugadores legítimos con carácter representativo, por lo que aquellos tendrían la capacidad de incidir en el rumbo de la competencia electoral orbitando en torno a la competencia no siendo jugadores legítimos.

La forma en la cual la OEA se desempeñó en el proceso electoral de 2019 en Bolivia, antes y sobre todo después de la jornada de votación constituye el ejemplo para darle utilidad a dicha propuesta conceptual, aunque la presencia de agentes externos en los procesos electorales que se llevaron a cabo en el país constituye un hecho común. Las amenazas que la Embajada de Estados Unidos lanzó en el proceso electoral de 2002 y el repunte del MAS en esa justa que vio debutar a Morales en una candidatura a la presidencia, o la presencia de líderes políticos afines a la ideología del MAS en los procesos electorales que se celebraron cuando Morales se mantuvo al mando de la nación, provocando el surgimiento de opciones neoconservadoras, puede ser atribuido a ese fenómeno. En el caso particular de la OEA, su papel dependió de una sistemática extralimitación de sus funciones, ya sea a través de las declaraciones emitidas por su Secretario General, Almagro, o ya sea por el rol desempeñado por su Misión de Observación Electoral (MOE), resultando ambos igual de gravitantes.

El papel de la OEA antes de la crisis postelectoral de 2019

En términos generales la relación de la OEA con el Gobierno de Morales fue ambigua. Ejemplo de ello fue la actitud que dicha organización asumió respecto a la crisis política

acaecida en torno a la celebración de la Asamblea Constituyente (2006-2009), que por efecto del antagonismo de dos proyectos de país repercutieron en la polarización de la sociedad que en el marco de sus contradicciones estructurales y su profunda fragmentación etnoclasista motivó a la violencia y el odio racial. Ello, además, porque dichos proyectos emergieron de dos bloques antagónicos que supusieron la cristalización de la tesis de las “dos bolivias” (una Bolivia india y otra Bolivia blanca), las cuales se habían enfrentado en el ciclo conflictivo 2000-2005; por un lado, las oligarquías regionales del oriente del país y aquellos sectores identificados con los ideales republicanos que buscaron concretar un país con autonomía regional cercano al federalismo; y por otro lado, el movimiento indígena originario y campesino que impulsó un proyecto de estado plurinacional con autonomías y el reconocimiento de los derechos de los pueblos y naciones indígenas. Cuando en pos de ese proyecto, este movimiento conformó con el Movimiento al Socialismo (MAS) un Pacto de Unidad, el movimiento regional tendió a manifestar una actitud secesionista sobre todo derivada de la reducción de sus aliados políticos a minorías.

La definición del campo del conflicto en términos etnoclasistas reflejó así el desgarrador desencuentro de un país, puesto que la injuria, el agravio, la descarnada violencia en contra de sectores reivindicados por el Gobierno y los llamados a guerra civil se convirtieron en pan de cada día. Así, en el marco de la desobediencia civil al cual el movimiento regional había convocado como respuesta a la consumación de una constitución masista, acto que consistía en la toma de las instituciones del Estado que Morales denunció ante la comunidad internacional como un golpe cívico-prefectural con apoyo del Gobierno de Estados Unidos, el 11 de septiembre de 2008 un contingente de indígenas y campesinos que se había movilizado para recuperar dichas instituciones fue víctima de masacre.

De hecho, tal denuncia se fundó en un encuentro que el Embajador de dicho país había sostenido con los protagonistas de la rebelión, motivo por el cual Morales lo expulsó de Bolivia acusándolo de conspirar. Pero más que respaldar al gobierno legítimamente elegido, la OEA mantuvo silencio frente a esos hechos, y en procura de obtener un pronunciamiento de ese organismo fue el propio Gobierno que se vio en la necesidad de denunciarlos ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). En cambio, el organismo que le expresó un apoyo sin cortapisas al Gobierno fue la recientemente creada (2008) Unión de

Naciones Suramericanas, la cual hizo un llamado a las partes para que depongan sus actitudes radicales y las exhortó a precautelar la institucionalidad democrática. Y fue en esa instancia que la OEA asumió un papel más proactivo al fungir como facilitador y garante del diálogo.

Tras esos eventos, la ambigua relación de la OEA con el Gobierno tendió a ser menos silenciosa. Esto a partir de que Morales buscara su permanencia en el poder contraviniendo lo estipulado en el Artículo 168 de la Nueva Constitución que limita el periodo de mando a cinco años, permitiendo la reelección por una sola vez de manera continua. Aunque esta disposición ya había sido fuente de desacuerdos al producirse la aprobación del nuevo texto constitucional, debido a que el mandato de Morales se encontraba en curso, tal desacuerdo pudo ser destrabado a través de una disposición transitoria en la cual Morales renunciaba a su primer mandato y se obligaba a no participar en una tercera elección. No obstante, después de imponerse por una aplastante mayoría en las elecciones de 2009 (64.3%), de cara a los comicios de 2014 senadores del MAS enviaron al Tribunal Constitucional Plurinacional (TCP) una propuesta de ley solicitando que el mandato correspondiente al periodo 2010-2015 sea considerado el primero del nuevo orden constitucional, misma que fue resuelta a favor (Welp y Lisidini, 2016: 172-174) provocando que la oposición acusara al Ejecutivo de ejercer control sobre los otros órganos del Estado. Tal acción fue considerada por tanto como inconstitucional¹ y a propósito de la Agenda Patriótica 2025 que presentó Morales, aquella denunció el afán prorroguista de éste², y a tono con esa denuncia el Expresidente Jorge Quiroga (2001-2002), presentó ante la CIDH, en representación de la oposición, una demanda en contra de la reelección de Morales argumentando violaciones a la Carta Interamericana Democrática y la Convención Americana de Derechos Humanos³.

Sin embargo, el entonces Secretario General de la OEA, José Miguel Insulza, desestimó tal demanda argumentando que este organismo carecía de facultad para pronunciarse sobre decisiones emanadas de los tribunales de justicia de cada país⁴; aun con ello, la oposición persistiría en su cabildeo internacional en contra de la reelección de Morales. No obstante, en las elecciones de 2014 (64%) el MAS-IPSP ratificó su condición de supermayoría, y

¹ “Cusi pide a la población evaluar injerencia del MAS en la justicia” (Página Siete, 27.10.2013).

² “Doria Medina: Evo busca ‘atornillarse’ en el poder” (Página Siete, 06.10.2013).

³ “Tuto presenta demanda ante la CIDH contra nueva reelección de Morales” (Los Tiempos, 26.10.2013).

⁴ “OEA respeta fallo del TCP sobre reelección de Morales” (Página Siete, 14.11.2013).

seguidamente fue posicionando en la opinión pública la “necesidad” de la reelección de Morales que la oposición advirtió como una clara tentativa autoritaria a partir de la cual fue afirmando un discurso de defensa de la democracia. Precisamente, en septiembre de 2015 los sectores sociales que conformaban las bases de apoyo del MAS presentaron ante la Asamblea Legislativa Plurinacional (ALP) una propuesta de ley para la modificación parcial del Artículo 168 de la Constitución, que frente a la reelección por una sola vez de manera continua sugería lo que sigue: “El periodo de mandato del Presidente y Vicepresidente del Estado es de cinco años, pudiendo ser reelectos por *dos veces* de manera continua”.

Además, por sobre otras opciones de canalización de tal iniciativa, el ala dura del MAS impulsó la celebración de un referéndum con el objetivo de otorgarle legitimidad (Cárdenas, 2017; Welp y Lissidini, 2016: 172-174); sin embargo, esa maniobra que le permitiría a Morales justificar su repostulación como una demanda del pueblo, plausible dado su apoyo popular (Ortuño, 2020: 66-68)⁵, fue denunciado por la oposición como un acto ilegal y antidemocrático producto de la cooptación de los órganos del Estado y de la dictadura de la mayoría⁶. A partir de ello, opositores naturales, disidentes y conversos pasaron a conformar⁷, fuera del campo político, “plataformas ciudadanas”⁸ cuyas acciones fueron desplegadas por medio del ciberactivismo. De ese modo amplificaron las contradicciones y la corrupción del régimen, sin menoscabo, sin embargo, de la difusión de noticias falsas, una de las cuales consistió en el culebrón conocido como Caso Zapata. Destapando una sórdida relación de Morales con una joven empresaria que en representación de un consorcio chino había logrado adjudicarse contratos con el Estado por un valor mayor a 500 millones de dólares, esta denuncia tenía también como objetivo cuestionar la calidad moral del mandatario al inculparlo por la tragedia de un supuesto hijo de la pareja.

La impericia del Gobierno ante tal arremetida debilitó a Morales (Andia, 2020; Cárdenas, 2017: 100-101; Ojeda y Peredo, 2020; Welp y Lissidini, 2016: 176; Zelaya, 2016), tanto que el 21 de febrero de 2016 el 51% de los bolivianos dijo No a la modificación parcial de la Constitución que aquél atribuyó a una “campana sucia” orquestada en su contra, con apoyo

⁵ “Evo sobre su reelección: ‘No quiero, pero no puedo decepcionar a mi pueblo’” (Página Siete, 07.12.2017).

⁶ “‘Rodillo’ masista aprueba en grande ley de reelección” (Página Siete, 26.09.2015).

⁷ “Nueva generación de activistas ‘a la fuerza y por convicción’” (Carrillo, 09.09.18)

⁸ “(Disidentes) Reúnen firmas para evitar la reelección del Presidente” (Página Siete, 27.08.2015).

internacional (Ferreira, 2016; Valdivia, 2016), lo que sus propios detractores parecían asentir al anunciar, más tarde, que el supuesto hijo de Morales había sido parte de un montaje.

Por ello mismo Morales advertía no haber sido derrotado, que con los movimientos sociales continuaría con la batalla, advertencia que asumió sentido cuando en noviembre el MAS decidió desconocer el carácter vinculante del referéndum y buscaría la vía legal para hacer posible su continuidad en el poder. Por ende, reivindicando el 21F como el día en el que “Bolivia Dijo No”, que para aquél representaba “El día de la mentira”, miembros del bloque antimasista pasaron a tomar las calles (Torres, 2020: 117-121; Zegada, 2019)⁹ en tanto que Quiroga, en representación de la oposición política, volvió a acudir a la CIDH para solicitar a esta instancia su opinión acerca de la reelección de Morales, solicitando con ello la protección del derecho al voto expresado en el resultado del Referéndum¹⁰.

Percibiendo en esos aprestos la recomposición de la derecha, en septiembre de 2017 senadores oficialistas presentaron ante el TCP una Acción de Inconstitucionalidad Abstracta en contra de cuatro artículos constitucionales violatorios de los derechos políticos reconocidos por la Convención Americana sobre Derechos Humanos, norma que es reconocida, además, por la Constitución, como jerárquicamente superior¹¹. Tal acción fue denunciada una vez más por las oposiciones como un “golpe a la democracia”¹², y en su ya acostumbrada labor Quiroga denunció a Morales ante la OEA por buscar instalar una dictadura que el propio Luis Almagro, ahora Secretario General del organismo, exhortó a Morales a reconsiderar exigiéndole respeto a la voluntad popular de los bolivianos¹³.

Tal pronunciamiento fue respondido acremente por el Gobierno, no obstante el TCP aceptara aquella demanda declarando de aplicación preferente el artículo 23 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos que faculta a toda autoridad electa a reelegirse indefinidamente (Brockman, 2020: 32-35; Torrez, 2020: 246-248). Por lógica consecuencia las oposiciones consideraron burlada su voluntad por lo que en procura de conjurar la candidatura de Morales nutrieron al bloque antimasista que declaraba su lucha contra la

⁹ “Bolivia dice No a la reelección ilimitada de Evo desde las plazas” (Página Siete, 11.10.2017).

¹⁰ “Oposición estará hoy ante la CIDH para denunciar la reelección” (El Deber, 05.10.2017).

¹¹ “MAS pide al TCP abrir la reelección para Evo y otras autoridades” (Veliz, 2017).

¹² “Ilegal, inconstitucional y dictatorial: las reacciones contra reelección de Evo” (Página Siete, 19.09.2017).

¹³ Almagro exige a Evo respetar el No del 21F y enfurece al Gobierno (23.09.2017).

“dictadura”¹⁴. Incluso, en su Primer Congreso Nacional celebrado en julio, las plataformas ciudadanas declararon a Morales “dictador”¹⁵.

Así, la lucha por la no reelección de Morales se iría librando en el ámbito nacional, no obstante miembros de la oposición presentaran otras denuncias ante la CIDH. Ello, debido a que en el afán de legitimar su repostulación el oficialismo dio paso al tratamiento del proyecto de Ley de Organizaciones Políticas (LOP) que el OEP pretendía implementar hasta 2024 con la celebración de elecciones primarias. A contracorriente, la representación del MAS-IPSP en la Asamblea Legislativa solicitó la celebración de las mismas para enero de 2019, lo que al ser considerado viable por el Tribunal Supremo Electoral (TSE), orilló a los actores del bloque antimasista a declarar resistencia civil¹⁶, en tanto que la oposición política convocó a movilizaciones en rechazo a dicha ley (Brockman, 2020: 35-40; Zegada, 2019: 157-159).

Pese a esa resistencia, el binomio oficialista fue habilitado para contender en las inéditas elecciones primarias que finalmente vieron luz el 27 de enero de 2019; pero ello a un alto costo en términos de la legitimidad del TSE, ya que además de llevar adelante ese proceso en total desaseo, fue acusado de sumisión al régimen y su pérdida de confianza fue en ascenso. No obstante, a sugerencia del Gobierno y debido a la coincidencia de la fecha de las elecciones con las justas que se celebrarían en Argentina, el TSE decidió adelantar la celebración de los comicios por una semana, provocando con ello que las oposiciones especularan acerca de la conflagración de un fraude¹⁷, al ser aquel país un bastión del MAS. Tal fue ese empeño, que en una visita que hizo la CIDH, en febrero, opositores y activistas demandaron a este ente acompañar las elecciones “ante un inminente fraude en curso”¹⁸.

De ese modo, el imaginario del fraude era instalado en la opinión pública, aunque quizá no alcanzando la magnitud que la prensa de oposición publicitaba¹⁹, ya que en una “festiva” visita, realizada en marzo, y pese a la insistencia de la oposición para que la CIDH emitiera una opinión acerca de la reelección de Morales, Almagro encontró amplio margen para avalar la repostulación del mismo, aseverando que un pronunciamiento contrario de la CIDH,

¹⁴ “La COB, la UMSA y la APDHB restituyen el Conade de los 80” (Página Siete, 11.01.2018).

¹⁵ “21F: colectivos ciudadanos declaran ‘dictador’ a Evo” (Página Siete, 02.07.2018).

¹⁶ “Activistas del 21F, en emergencia y llaman a resistir” (Página Siete, 28.08.18).

¹⁷ “Cívicos cruceños piden renuncia de vocales del TSE por adelantar elecciones” (Página Siete, 20.03.2019).

¹⁸ “Reivindican ante la CIDH el voto del 21F y denuncian persecución” (Layme, 2019).

¹⁹ “El 72% cree que en las elecciones presidenciales habrá fraude” (Véliz, 2019).

respecto a esa posibilidad, sería “absolutamente discriminatorio”²⁰, y ello de forma tan inesperada que los actores del bloque antimasista reaccionaron furiosos contra Almagro²¹, pasando a significar la coyuntura como “muy peligrosa” y convocando a la acción en unidad.

Tal evento constituyó así un momento clave para que la OEA, y particularmente su Secretario General, asome como un agente externo electoral. Por ello, los actores del bloque antimasista convocaron a movilizaciones que el Gobierno identificó como una intención de reventar el proceso electoral, razón por la cual denunció un intento de golpe de Estado²², intento que tendió a perder el impulso merced a una catástrofe medioambiental que obligó a los cívicos del Departamento de Santa Cruz, el más férreo del Gobierno, a suspender las movilizaciones; de hecho, aquellos culparon al Gobierno por esa tragedia, al haber dispuesto la ampliación de las áreas de producción ganadera y agroindustrial, por lo que al menos regionalmente ese hecho tendría consecuencias electorales para el régimen (Ampuero, 2020; Andia, 2020; Castro, 2020; Franco et al., 2020; Peralta, 2020; Machicado, 2020).

No obstante, cívicos, activistas, la oposición política y sectores opuestos a la continuidad de Morales en el poder, mantuvieron sus medidas de protesta, pese a su limitada amplitud e intensidad. Lo que es más, grupos radicales empezaron a perpetrar ataques en contra de militantes del partido oficialista, reflejando con ello la pérdida de autoridad del OEP²³ (Machicado, 2020: 223). Pese ello, 10 días antes de las elecciones, y con el fin de garantizar la transparencia y celeridad en la publicación de resultados, dicho organismo presentó un sistema de Transmisión de Resultados Electorales Preliminares (TREP), y una auditoría concurrente²⁴ financiado por la Unión Europea, cuyo carácter sería informativo y no vinculante. Así, el TSE anunció que daría a conocer un primer reporte a las 20:00 h del día de la votación, al 80% de la muestra de actas de votación, y otro reporte al 90%, cerca de la medianoche, y ello no obstante el sistema oficial de conteo de votos cuyos resultados tendrían una variación menor al 1%, respecto de la TREP²⁵.

²⁰ “Almagro: que Evo no pueda participar en las elecciones es discriminatorio” (Página Siete, 17.05.2019).

²¹ “Respaldo de Almagro a reelección de Evo provoca una ola de críticas” (Los Tiempos, 18.05.2019).

²² “Gobierno denuncia que paro indefinido es intento de golpe de Estado” (Página Siete, 24.07.2019).

²³ “A 30 días de comicios, crisis del OEP se extiende a las regiones” (21.09.2019).

²⁴ “Habrá resultados del TREP al 90% el mismo día de la votación” (Segales, 2019).

²⁵ “TREP no podrá transmitir 10% de actas” (Los Tiempos, 19.10.2019).

El papel de la OEA en la crisis postelectoral de 2019

Ante la inminente celebración de las elecciones, cívicos y activistas resolvieron acudir a las urnas para hacer respetar el 21F, castigar al “dictador”, y vigilar las mesas de sufragio; pero en voz de Luis Fernando Camacho, líder cívico, aquellos resolvieron además que en caso de fraude se declararían en rebeldía y desobediencia civil²⁶, por lo que a tenor de tales determinaciones cívicos y activistas mantuvieron en pie algunas de sus medidas de protesta.

Pese a transcurrir como una “fiesta democrática”, la jornada electoral fue envuelta así por un halo de incertidumbre, incertidumbre que se desbordó al caer la noche, ya que a pesar de que en su primer reporte del TREP, el TSE dio a conocer que con base en el 83% de la muestra de actas escrutadas no podía declarar ganador debido a que Morales obtenía 45.71%, y Carlos Mesa 84%, lo cual no le permitía al primero lograr una diferencia de 10 puntos sobre el segundo para ganar en primera vuelta, y el segundo podía avizorar así la posibilidad de un balotaje, ambos se autoproclamaron vencedores. Es más, después de conocido aquel reporte, en redes sociales se rumoró la falta de variación de los datos del TREP que los medios de comunicación replicaron sin más²⁷. Ello, a tiempo de publicar los datos de Viaciencia, la única casa encuestadora habilitada para publicar resultados a boca de urna según los cuales el MAS obtenía 43.9% y el segundo 39.4%²⁸, por lo que los actores del bloque antimasista procederían a materializar la idea del fraude electoral, en tanto que el Embajador de la Unión Europea y la Misión Electoral de la OEA (MOE) pasaron a jugar un rol más definido como agentes externos de las elecciones, al exigir al TSE explicaciones por lo sucedido²⁹.

Pese a que la presidenta del TSE declaró, cerca de la media noche, que en Sala Plena éste había decidido suspender la TREP para evitar la confusión de tener dos sistemas de conteo en funcionamiento³⁰, Mesa convocó así a la ciudadanía a la defensa del voto, siendo respondida su convocatoria con el asedio a los Tribunales Departamentales Electorales (TDE). En ese contexto, a la mañana siguiente Mesa reiteró su llamado a la movilización y

²⁶ “Cabildo jura desacato en caso de que el binomio del MAS salga reelegido” (Página Siete, 04.10.2019).

²⁷ “Preocupación de la oposición por suspensión del TREP” (Página Siete, 20.10.2019).

²⁸ “Al 100% de conteo rápido, Viaciencia ratifica segunda vuelta” (Página Siete, 20.10.2019).

²⁹ “La OEA pide al TSE que explique por qué detuvo el conteo de votos” (Página Siete, 20.10.2019).

³⁰ “El TSE frenó el TREP para evitar ‘confusiones’ con el sistema de cómputo” (Página Siete, 21.10.2019).

denunció, además, ante la comunidad internacional que el TSE se encontraba actuando bajo las órdenes del Gobierno para eliminar el camino a la segunda vuelta³¹.

Así los gobiernos de Estados Unidos, Argentina, Colombia y Brasil, todos de ideología contraria al Gobierno, exigieron, junto a la MOE y la Misión Electoral de la Unión Europea, el reinicio del TREP alegando el “respeto a la voluntad popular”³². Empero, aun cuando esto ocurriera las oposiciones convocaban ya a la resistencia civil dando por perpetrado un fraude³³, por lo que en el ánimo de mitigar el conflicto el Gobierno invitó a los representantes de aquellos países, y a la propia MOE, a acompañar el proceso de conteo de votos³⁴.

Sin embargo, dado que después de 24 horas de su suspensión, el TREP daba a conocer, al momento de su reanudación, que al 95% de la muestra de actas Morales obtenía 46,8% y Mesa 36,7%, éste rechazó ese resultado al considerarlo “parte de un fraude consumado de manera vergonzosa”, aseverando que lo que las oposiciones adelantaron se había producido, y el mandato de la ciudadanía consistía en desconocer ese “fraude escandaloso”³⁵.

Pese a la falta de pruebas fehacientes de ese delito, en los eventos consecutivos la OEA fue adquiriendo además mayor notoriedad por el papel que fue desempeñando. Esto sobre todo a través de la MOE, ya que tras aquella denuncia del perdedor ésta externó su “profunda preocupación y sorpresa, por el cambio drástico y difícil de justificar en la tendencia de los resultados preliminares”, haciendo notar, además, que el proceso había sido inequitativo³⁶.

Con ello contribuyó al estado de animosidad que propulsó a los grupos movilizados a la radicalización de sus acciones, puesto que de no ratificarse una segunda vuelta estos coreaban el llamado a una guerra civil. Además, procedieron a vandalizar los TDE³⁷ y las casas de campaña del MAS³⁸, provocando por medio de ello la renuncia de algunas autoridades electorales³⁹, entre las cuales se encontraba el propio vicepresidente del TSE, quien al dar a

³¹ “Mesa llama a defender la segunda vuelta” (Página Siete, 21.10.2019).

³² “Argentina, Brasil y EEUU piden al TSE reanudar cómputo de votos” (Página Siete, 21.10.2019).

³³ “Conade llama a ‘resistencia civil’ frente al ‘fraude’” (Página Siete, 22.10.2019).

³⁴ “Gobierno ofrece transmisión en vivo para disipar preocupación internacional” (Página Siete, 21.10.2019).

³⁵ “El pueblo no va a aguantar un nuevo 21F”, advierte Mesa” (Página Siete, 22.10.2019).

³⁶ “OEA cuestiona al TSE: Cambio de ganador es ‘inexplicable’” (Página Siete, 22.10.2019).

³⁷ “Suspenden el conteo de votos en cuatro departamentos por manifestaciones” (Página Siete, 22.10.2019).

³⁸ “Queman TED de Potosí y Sucre; se desata ola de violencia en 9 regiones” (Página Siete, 22.10.2019).

³⁹ “Vocal del TED de Chuquisaca presenta renuncia irrevocable al cargo” (Página Siete, 22.10.2019).

conocer su renuncia declaraba no haber participado en la Sala Plena que determinó la suspensión de la TREP, considerándola como una “desatinada” decisión⁴⁰.

El Gobierno de Estados Unidos responsabilizó al organismo electoral por el caos provocado⁴¹, por lo que en otro intento por desactivar las protestas sociales y derivada de su reunión con las misiones electorales que habían hecho conocer su sorpresa por el “repentino cambio en los resultados de la TREP”, el Gobierno y el TSE anunciaron una invitación a la OEA para que este organismo realice una auditoría a las actas de votación y verifique la transparencia y legitimidad del proceso, comprometiéndose a respetar su resultado⁴². Pero si bien la OEA admitió tal invitación, anunciando para ello la verificación del sistema de cómputo, los datos estadísticos, el proceso y cadena de custodia, y a condición de que el alcance de la auditoría fuera vinculante⁴³, la protesta no cesó. Antes bien, sectores contrarios al Gobierno procedían a incorporarse a las movilizaciones provocando el endurecimiento de la narrativa del fraude (Torres, 2020, Wolff, 2020), en tanto que el Ejército se acuartelaba.

En ello, el día 22 cívicos y activistas convocaron a un paro cívico indefinido a partir de las 0:00 h del día 23, exigiendo al TSE la ratificación de una segunda vuelta con fecha definida, ya que de no hacerlo convocarían a un gran cabildo para que el pueblo posesione y reconozca al nuevo presidente⁴⁴, que Morales denunció como un golpe de Estado “preparado por la derecha con apoyo internacional”, declarando a partir de ello “estado de emergencia y movilización pacífica y constitucional para defender la democracia”⁴⁵.

Calificando de “peligrosas y mentirosas” tales declaraciones, Mesa reviró la acusación señalando que el único golpista era Morales al romper sistemáticamente las normas constitucionales y ejercer control sobre los otros órganos del Estado, por lo que agradeciendo “a la OEA, la UE y países amigos” por su pronunciamiento para que el proceso electoral sea transparentado, convocó a todas las fuerzas vivas del país, partidos, comités cívicos, activistas y a personalidades con relevancia en el país, a formar un núcleo cerrado de defensa de la democracia, que pronto se materializó en la Coordinadora de Defensa de la Democracia

⁴⁰ “Antonio Costas renuncia al TSE de manera irrevocable” (Página Siete, 22.10.2019).

⁴¹ “EEUU acusa al tribunal electoral de Bolivia de ‘subvertir la democracia’” (Página Siete, 22.10.2019).

⁴² “Gobierno y TSE ofrecen a la OEA una auditoría al proceso electoral” (Página Siete, 22.10.219).

⁴³ “OEA acepta realizar una auditoría y exige que sea vinculante” (Página Siete, 22.10.2019).

⁴⁴ “Cívicos y Conade convocan a un paro indefinido a partir de mañana” (Página Siete, 22.10.2019).

⁴⁵ “Evo ratifica que ganó las elecciones y denuncia ‘golpe de Estado’” (Página Siete, 23.10.2019).

(CDD) cuyo objetivo era hacer cumplir la segunda vuelta frente al “gigantesco fraude electoral” y un proceso plagado por irregularidades, según lo ratificara la MOE⁴⁶.

En efecto, en la presentación de su Informe Preliminar de las Elecciones, que tuvo lugar el día 23 de octubre, la MOE concluía que los “principios de certeza, legalidad, transparencia, equidad, independencia e imparcialidad, habían sido vulnerados, generando un clima de polarización y de alta tensión política y social”, que sumado a la renuncia del vicepresidente del TSE provocó el mayor debilitamiento de la institucionalidad electoral, por lo que al momento de exigir celeridad en el conteo de votos recomendaba que “en caso de que concluido el cómputo el margen de diferencia entre el primero y el segundo sea superior al 10%, estadísticamente es razonable concluir que será por un porcentaje ínfimo. Debido al contexto y las problemáticas evidencias en este proceso electoral, continuaría siendo una mejor opción convocar a una segunda vuelta”⁴⁷. Precisamente con este exceso -considerado así por el Gobierno⁴⁸- la OEA no solamente transgredía las reglas del juego y desconocía la institucionalidad de sus jugadores, sino también legitimaba la idea del fraude -aunque no presentara ni una sola prueba-, subvirtiendo así la voluntad popular y la autoridad del TSE.

Considerando que esa postura suponía una clara parcialidad con ciertos sectores, ese fue el evento en el cual la OEA intervenía en la correlación de fuerzas incentivando a los movilizados a radicalizar sus acciones, quienes ya habían venido deslizándose, por cierto, hacia la violencia racista en contra de aquellos actores asociados con el régimen⁴⁹, en tanto que en respuesta al llamado de Morales las bases del MAS se declararon en estado de emergencia y movilización⁵⁰, responsabilizando a Mesa de alentar la violencia racista y ser el artífice de un proceso de restauración que no estaban dispuestos a permitir⁵¹.

El día 24, al inicio del paro cívico indefinido, Morales se declaró nuevamente ganador al 98.4% del escrutinio, seguro de que el restante 1.5%, que era voto rural, le favorecía. Además, denunciando la vandalización de su domicilio con grafitis del tipo: “Evo traidor”,

⁴⁶ “Crean la Coordinadora de Defensa de la Democracia impulsada por Mesa” (Página Siete, 23.10.2019).

⁴⁷ “Ante crisis, MOE aconseja balotaje aunque Evo gane por más de 10 puntos” (Página Siete, 24.10.2019).

⁴⁸ “Presidenta del Senado: MOE cometió ‘excesos’ con sus atribuciones” (Página Siete, 25.10.2019).

⁴⁹ “Al grito de ‘fraude’, marchas en 9 regiones derivan en represión” (Página Siete, 23.10.2019).

⁵⁰ “Sectores del MAS cierran filas y se declaran en emergencia” (Página Siete, 23.10.2019).

⁵¹ “Conalcam culpa a Mesa por la violencia y descalifica a la OEA” (Página Siete, 22.10.2019)

“Evo ladrón”⁵², arremetió en contra de la CDD a cuyos integrantes identificándolos como un “grupo de políticos fracasados”, cómplices del ciclo neoliberal y del golpe de 1971 cuestionó su reunificación en torno al perdedor^{53, 54}.

Además, cuestionando a sus detractores el haber denunciado el acometimiento de un fraude mucho antes de que se llevara a cabo la elección y no haber presentado ni una prueba después de celebrada la misma, Morales apuntó a la OEA y al Gobierno de Estados Unidos -cuyos comunicados eran, de hecho, cada vez más amenazantes⁵⁵- de estar tras el golpe, aludiendo a lo expresado por la MOE⁵⁶. En ello, cívicos y activistas ponían ya en duda la efectividad de la auditoría electoral, y Quiroga lanzó a Almagro este cuestionamiento: “¿usted va a reconocer a Evo Morales, sí o no, si no hay segunda vuelta?”⁵⁷, cuestionamiento que obtuvo respuesta en Sesión Extraordinaria para tratar el caso boliviano (que México denunció que se llevado a cabo de forma inconsulta) de la siguiente forma: “La Secretaría General entiende que si el TSE invita a esta organización a que realice el trabajo para verificar la legitimidad de los resultados, no deberían considerarse legítimos hasta que no finalice el proceso”⁵⁸.

Mas finalizado el proceso de escrutinio, el TSE declaró a Morales vencedor⁵⁹, elevando con ello la indignación de los movilizados que clamaban por medidas más radicales. La CDD resolvió así desconocer los resultados, realizar gestiones internacionales con ese fin, encomendar al Sistema Universitario la sistematización de pruebas del fraude, mantener las movilizaciones y declararse en sesión permanente hasta lograr que la voluntad popular sea respetada⁶⁰. En ello el Gobierno advirtió la ejecución del golpe de Estado⁶¹, aunque en contra de las oposiciones Morales intentó que el curso de la tensión se resolviera con los resultados de la auditoría, pues de comprobarse la existencia de un fraude decía que iría a balotaje⁶².

⁵² “Evo gana con un punto en primera vuelta al 98,42% del cómputo oficial” (Página Siete, 24.10.2019).

⁵³ “Un Evo envalentonado llama cobarde y delincuente a Mesa” (Página Siete, 24.10.2019).

⁵⁴ “Evo machaca con el ‘golpe de Estado’ y dice que los golpistas no pasarán” (Página Siete, 24.10.2019).

⁵⁵ “EEUU advierte de consecuencias serias si no se respeta el voto” (Página Siete, 24.10.2019).

⁵⁶ “El MAS pone en la mira a la Misión Electoral de la OEA” (Página Siete, 24.10.2019).

⁵⁷ “Tuto a la OEA: ¿Sin segunda vuelta, van a reconocer a Evo Morales?” (Página Siete 24.10.2019)

⁵⁸ “Almagro sugiere que no se consideren legítimos resultados hasta la auditoría” (Página Siete, 24.10.2019).

⁵⁹ “Evo Morales gana en primera vuelta en medio de gritos y denuncias de fraude” (Página Siete, 24.10.2019).

⁶⁰ “Coordinadora de la democracia desconoce cómputo oficial del TSE” (Página Siete, 26.10.2019).

⁶¹ “Evo afirma que habrá un ‘golpe de Estado’ la siguiente semana” (Página Siete, 26.10.2019).

⁶² “Evo dice que irá a balotaje si se comprueba el fraude” (Página Siete, 26.10.2019).

Y es que la idea del fraude venía dependiendo de un supuesto “cambio brusco” ocurrido en el TREP, al momento de su reanudación, cuyas “pruebas” las venía presentando, sin embargo, no un jugador institucional sino un ingeniero de nombre Edgar Villegas quien fue acogido por Televisión Universitaria, a pesar de que sus pruebas las presentara en hojas de cálculo y capturas de pantalla (Molina y Bejarano 2020). De hecho, tras esas presentaciones este personaje concluía siempre con una invitación a la ciudadanía a que presentara las pruebas del fraude⁶³. Empero, después del casual anuncio de la CDD de convocar al sistema universitario para la sistematización de las pruebas del fraude, en conferencia de prensa colaboradores de Mesa sustentaron la idea del fraude comparando datos del TREP con los del sistema oficial de conteo, e hicieron públicas además actas de votación adulteradas provenientes de Argentina, algunas de las cuales correspondían a elecciones pasadas.

No obstante, los enfrentamientos entre civiles y el nivel de represión policial, el despliegue de grupos de choque y el fallecimiento de dos integrantes de los sectores rebeldes, daba cuenta de la radicalización del proceso⁶⁴. Esa misma tendencia se manifestó en las demandas de cívicos y activistas puesto que después de haber demandado la anulación de las elecciones y rechazado la auditoría electoral⁶⁵, exigieron la renuncia de Morales. Ratificada esta determinación en el Cabildo Nacional del 31 de octubre⁶⁶, éste solicitó así un cuarto intermedio en las movilizaciones, hasta que la OEA entregue su informe de auditoría⁶⁷, informe que Mesa ahora rechazó en sintonía con las exigencias de los movilizadores⁶⁸.

Así, entre las reuniones secretas que venía sosteniendo la CDD, acusando el acoso del Gobierno⁶⁹, y el diagnóstico del Ministro de Gobierno de que el campo social tendía a convertirse en un nuevo Vietnam⁷⁰, cívicos y activistas desafiaron frontalmente a Morales⁷¹ dándole un ultimátum de 48 horas para que renuncie, caso contrario tomarían medidas más radicales para lo cual resolvieron enviar una carta a las Fuerzas Armadas y pedirles que se

⁶³ “Ingeniero Villegas llama a encontrar más irregularidades en el cómputo” (Página Siete, 26.10.2019).

⁶⁴ “Acusan al MAS de las muertes en Montero por cercar un paro pacífico” (Página Siete, 31.10.2019).

⁶⁵ “Camacho rechaza auditoría y exige anular las elecciones” (Página Siete, 30.10.2019).

⁶⁶ “Los cabildos en Bolivia gritan ‘¡Evo asesino!’” (Página Siete, 31.10.2019).

⁶⁷ “Evo pide pausa en las protestas hasta que termine la auditoría de la OEA” (Página Siete, 31.10.2019).

⁶⁸ “Cabildo nacional pide la renuncia de Evo y nuevas elecciones” (Página Siete, 31.10.2019).

⁶⁹ “Miembros de la Coordinadora denuncian asedio del masismo” (Página Siete, 29.10.2019).

⁷⁰ “Quintana: Bolivia se prepara para convertirse en ‘un Vietnam’” (Página Siete, 01.11.2019).

⁷¹ “Santa Cruz levantará paro si Evo renuncia y piden nuevas elecciones” (Página Siete, 31.10.2019).

“mantengan al lado de su pueblo y no del que gobierna”, habiendo apelado previamente a la Policía a “no reprimir a su pueblo y quitarse la camiseta del MAS”⁷².

Acto seguido, activistas procedieron a la toma violenta de dependencias del Estado⁷³, la policía se acuarteló⁷⁴, y vencido aquel ultimátum cívicos y activistas resolvieron hacerle entrega a Morales de su carta de renuncia⁷⁵, hecho que dio inicio a una de las más desgarradoras etapas de la crisis⁷⁶, puesto que cívicos y activistas activaron una cruzada antimasista cuyas expresiones de violencia racista hacían rememorar actos del más viejo estilo fascista. En ese marco los sublevados convocaron a mantener las movilizaciones hasta que Morales se vaya⁷⁷, sosteniendo además una serie de reuniones veladas al público.

Finalmente, el día ocho de noviembre dos unidades policiales comenzaron a amotinarse⁷⁸ y activistas acudían a los distritos policiales para pedir a sus efectivos a replicar dicho acto⁷⁹. En ello, el día nueve, las Fuerzas Armadas se pronunciaron en contra de reprimir al pueblo⁸⁰, tal y como lo habían solicitado cívicos y activistas.

No obstante, en un último intento por desmovilizar a las oposiciones y desactivar el motín, Morales convocó a la policía a un diálogo inmediato para tratar sus demandas, y a los partidos que obtuvieron representación parlamentaria⁸¹ a un diálogo que fue aceptado únicamente por el tercero en votación, el cual, además, puso sus propias condiciones, entre ellas anular la auditoría electoral para evitar que el nivel de violencia se desbordara, en el entendido de que el informe de auditoría sería entregado recién el día 12 de noviembre.

Sin embargo, la madrugada del día 10, e incumpliendo acuerdos con el Gobierno, la OEA dio a conocer los resultados preliminares de su Análisis de Integridad Electoral, que a partir de un análisis de tendencias de la TREP y el conteo oficial, y basado en cuatro componentes: tecnología, cadena de custodia, integridad de las actas y proyecciones estadísticas (este

⁷² “Cabildo en Santa Cruz le da 48 horas a Evo para renunciar” (Página Siete, 02.11.2019)

⁷³ “Vecinos cercan entidades públicas y piden la renuncia de Evo” (Página Siete, 04.11.2019)

⁷⁴ “Policía refuerza seguridad de plaza Murillo ante amenazas de marcha” (Página Siete, 04.11.2019).

⁷⁵ “Cívicos determinan paralizar instituciones estatales y cierre de fronteras” (Los Tiempos, 04.11.2019).

⁷⁶ “Cercan más de 40 entidades en ocho regiones y cierran dos vías fronterizas” (Página Siete, 06.11.2019).

⁷⁷ “Camacho y Pumari no se irán de La Paz hasta recuperar la democracia” (Página Siete, 07.22.2019).

⁷⁸ “Policías de Cochabamba y Santa Cruz se amotinan, tensión en el resto del país” (Página Siete, 08.11.2019)

⁷⁹ “Conade expresa su apoyo a la Policía y pide que las FFAA repliquen la actitud” (Página Siete, 08.11.2019)

⁸⁰ “Kaliman: Nunca nos enfrentaremos al pueblo” (Página Siete, 09.11.2019).

⁸¹ “Evo convoca al diálogo a la oposición, pero pide a su militancia movilizarse” (Página Siete, 09.10.2019).

último no contemplado previamente), concluía que no podía validar los resultados de la elección debido al hallazgo de fallas graves de seguridad y manipulación de la TREP, ausencia de controles en la cadena de custodia, alteraciones en actas y firmas falsificadas, en 38% de una muestra de 176 actas provenientes de Argentina, todo lo cual suponía la improbabilidad estadística de que Morales hubiese obtenido 10% de diferencia para ganar en primera vuelta (OEA, 2019); pero aunque este informe no brindaba evidencias fehacientes de fraude, recomendaba no un recuento de votos, la apertura de ánforas, la verificación total de actas, la impugnación de los resultados, ni siquiera una real auditoría sino una nueva elección con nuevas autoridades, que la UE ya venía reclamando⁸². Y todo ello, con base en denuncias de Villegas, quien a cuatro días de ser emitido aquel informe y “sin contar con un documento refinado”, declaró haber entregado a la OEA las “pruebas del fraude”⁸³.

Sea por ese motivo, o por la dinámica misma de la movilización, la cruzada antimasista, que rápidamente se había extendido hacia las autoridades electorales, logró quebrar la cadena de sucesión presidencial, tal como lo había hecho la policía con la cadena de mando, lo cual encontró su complemento en la actuación de las Fuerzas Armadas que en horas de la tarde, y contra de todo precepto constitucional, “sugirieron” al Presidente renunciar a su mandato⁸⁴.

A modo de conclusiones

En la trama conflictiva postelectoral de múltiples aristas, ocurrida en Bolivia después de celebradas las elecciones de 2019, la OEA jugó un rol gravitante principalmente como catalizador de los grupos movilizados en contra de la continuidad de Morales en el poder. La intervención de su Secretario General y su Misión Electoral resultaron muy importantes en ese sentido, aunque la OEA mantuviera con el Gobierno de Morales una relación ambigua desde su ascensión al poder. Los informes electorales y los informes de la llamada auditoría electoral, que no fue tal, terminaron por propulsar las acciones de los sectores rebeldes.

En ese sentido, la OEA omitió otros análisis que a pesar de que reconocieran irregularidades en el funcionamiento de la TREP no aseguraban la operación de un fraude; de hecho, una vez que el informe íntegro fue dado a conocer, cinco estudios internacionales pusieron en

⁸² “UE: ‘necesaria una nueva elección con una autoridad electoral renovada’” (Página Siete, 10.11.2019).

⁸³ “Informático Edgar Villegas presentó pruebas de fraude electoral ante la OEA” (Página Siete, 06.11.2019)

⁸⁴ “FFAA piden la renuncia del presidente Evo Morales” (Página Siete, 10.11.2019).

duda su rigurosidad e insuficiencia como evidencia de fraude. Mas en aquel momento, el mensaje de la OEA fue suficiente para que el frágil dique que todavía contenía la situación se quebrara, puesto que ni siquiera el anuncio que hiciera Morales, por recomendación de sus bases, de convocar a nuevas elecciones con un nuevo TSE tuvo repercusión. Muy por el contrario, publicitando aquel informe como prueba irrefutable de fraude, el perdedor le pidió “dar un paso al costado”, sugiriendo en lugar de ello un gran acuerdo nacional.

Tal acuerdo no fue posible, pues en el nivel de la correlación de fuerzas los sectores radicales irrumpieron para el asalto al poder y para la imposición de una narrativa, la del fraude electoral, a la que la OEA había contribuido, convirtiéndose así en un jugador externo que extralimitado en sus funciones no solamente definió el resultado de una elección sino el destino de una nación.

Fuentes bibliográficas

Ampuero, Jenny. 2020. “Los memes en la campaña electoral de octubre de 2019 en Bolivia”. En Jhonny Atila (coord.) *Pensares, decires y sentires electorales. Espectro político, preferencias ciudadanas y discursos en las elecciones nacionales bolivianas de 2019* (239-282). Santa Cruz: IIESJOM/UAGRM.

Andia, José Luis. 2020. “Elecciones nacionales Bolivia 2019: estrategias electorales y sus resultados”. En Jhonny Atila (coord.) *Pensares, decires y sentires electorales. Espectro político, preferencias ciudadanas y discursos en las elecciones nacionales bolivianas de 2019* (321-348). Santa Cruz: IIESJOM/UAGRM.

Ayo, Diego. 2016. *La verdad Sobre el Fondo Indígena*, La Paz, Fundación Pasoskanki.

Bourdieu, Pierre y Bourdieu y Loic Wacquant. 2008. *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Brockmann, Erika. 2020. “Tentativa de toma gradual del poder: Prorroguismo fallido y transiciones. En Fernando Mayorga (coord.) *Crisis y cambio político en Bolivia. Octubre y noviembre de 2019: La democracia en una encrucijada* (29-60). La Paz: CESU/OXFAM.

Carballo, María. 2019. "No tiene palabra", "hipócrita", "bipolar": Las reacciones por el apoyo de Almagro a Evo. *Página Siete*, 17 de mayo.

Cárdenas, Jaime. 2017. "Informe sobre el referéndum boliviano de 2016". *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, 49(148): 81-112.

Deheza, Grace Ivana. 2007. "Bolivia 2006: reforma estatal y construcción del poder". *Revista de Ciencia Política*, 27: 43-57.

Ferreira, Reymi. 2016. *Caso Zapata, la confabulación de la mentira*. Santa Cruz: El País.

Giddens, Anthony. 2011. *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Madrid: Amorrortu.

Layme, Beatriz. 2019. Reivindican ante la CIDH el voto del 21F y denuncian persecución. *Página Siete*, 13 de febrero.

Machicado, Rosmery. 2020. "Las elecciones frustradas en Bolivia 2019: un retrato a la cobertura periodística en el eje del país". En Jhonny Atila (coord.) *Pensares, decires y sentires electorales. Espectro político, preferencias ciudadanas y discursos en las elecciones nacionales bolivianas de 2019* (210-238). Santa Cruz: IIESJOM/UAGRM.

Mokvist, Annika. 2010. "Bolivia: un año de consolidación". *Revista de Ciencia Política*, 30(2): 191-211.

Moldiz, Hugo. 2020. *Golpe de Estado en Bolivia. La Soledad de Evo Morales*. Habana: Ocean Sur.

Molina, Fernando. 2014. "Las relaciones entre los medios y el gobierno de Evo Morales. De la polarización a la hegemonía". *Journal de Comunicación Social*, 2(2): 45-76.

Morales, Manuel (comp.). 2015. *Fondo Indígena. La gran estafa, Denuncias y propuestas desde los pueblos indígenas*. La Paz: CONAMAQ.

Ojeda, Alex. 2020. "Camaras de eco y desinformación: Efectos amplificadores de las redes digitales en la polarización social de 2019". En Fernando Mayorga (ed.) *Crisis y cambio político en Bolivia Octubre y noviembre de 2019: La democracia en una encrucijada* (111-140). La Paz: CESU/UMSS/OXFAM.

Ojeda, Alex y Valeria Peredo (2020). "Convergencia entre desinformación política y social en el conflicto electoral de 2019 en Bolivia". *Temas Sociales*, 46: 98-126.

Organización de Estados Americanos (OEA). 2019. Análisis de Integridad Electoral. Elecciones Generales en el Estado Plurinacional de Bolivia. 20 de octubre de 2019. Hallazgos preliminares. Informe a la Secretaría General. Disponible en <http://www.oas.org/documents/spa/press/Informe-Auditoria-Bolivia-2019.pdf>

Peralta, José. 2020. “Ruptura política. Estallido social en Bolivia (2019)”. En Jhonny Atila (coord.) *Pensares, decires y sentires electorales. Espectro político, preferencias ciudadanas y discursos en las elecciones nacionales bolivianas de 2019* (371-392). Santa Cruz: IIESJOM/UAGRM.

Segales, Erika. 2019. Habrá resultados del TREP al 90% el mismo día de la votación. *Página Siete*, 10 de octubre.

Tórrez, Yuri. 2020. “El evismo en la boca del lobo: Réplica populista a la afrenta autoritaria”. En Fernando Mayorga (coord.) *Crisis y cambio político en Bolivia. Octubre y noviembre de 2019: La democracia en una encrucijada* (237-258). La Paz: CESU/OXFAM.

Uggla, Fredrick. 2009. “Bolivia: Un año de vivir peligrosamente”. *Revista de Ciencia Política*, 29(2): 247-273.

Valdivia, Lenny. 2016. *La gran estafa del 21-F: caso Zapata*. La Paz: Ministerio de Transparencia Institucional y Lucha contra la Corrupción.

Veliz, Juan Carlos. 2019. El 72% cree que en las elecciones presidenciales habrá fraude. *Página Siete*, 31 de marzo.

Welp, Yanina y Alicia Lissidini. 2016. “Democracia directa, poder y contrapoder. Análisis del referendo del 21 de febrero de 2016 en Bolivia”. *Revista de Estudios Bolivianos*, 22: 162-190.

Wolff, Jonas. 2020. “The Turbulent End of an Era in Bolivia: Contested Elections, the Ouster of Evo Morales, and the Beginning of a Transition Towards an Uncertain Future”. *Revista de Ciencia Política*, 40(2): 163-186.

Zegada, María Teresa. 2019. “El escenario boliviano en 2018: estabilidad económica e incertidumbre institucional”. *Revista de Ciencia Política*, 39(2): 147-164.

Zelaya, Ricardo (2016). “Cómo reflejó Facebook las contradicciones del Presidente Morales y el Vicepresidente García previas al referéndum de febrero”. *Aportes*, 21: 55-64.

Fuentes hemerográficas

Página Siete, Periódico de circulación nacional. La Paz.

Los Tiempos, Periódico de circulación nacional. Cochabamba.

El Deber, Periódico de circulación nacional. Santa Cruz.